

BOLETÍN

DE LA

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

TOMO CCXX



MADRID

TOMO CCXX - CUADERNO III
SEPTIEMBRE- DICIEMBRE DE 2023

HOMILÍA POR D. FERNANDO DÍAZ ESTEBAN

D. Fernando Díaz Esteban nos dejó el 10 de octubre del presente año 2023, a una edad casi centenaria y ya próxima a lo que los textos bíblicos más antiguos consideraban una edad avanzada como una gracia de Dios.

No obstante, como dice el Salmo 90 de tradición mosaica: “Algunos llegamos hasta los setenta años, quizás alcancemos hasta los ochenta, si las fuerzas nos acompañan... con todo, su fortaleza es molestia y trabajo, porque pronto pasan y volamos”.

El autor sagrado nos muestra cómo la vida es efímera siempre y nos recuerda que nuestro tiempo en la tierra es muy pequeño en comparación con la eternidad. La vida que realmente es larga es la vida eterna. Como diría la Santa de Ávila, Teresa de Jesús, la vida terrena no deja de ser “una mala noche en una mala posada”. Y es que todo lo de este mundo finalmente se acaba. Lo que perdura es la eternidad de Dios de la que participaremos en su momento. Como ya participamos en esta vida de otras de sus propiedades divinas como son la sabiduría, el amor, la libertad y la creación.

El 20 de junio de 2003, D. Fernando Díaz Esteban tomó posesión como académico de número de la Real Academia de la Historia. Estrenó su cargo en abril de 2004 con un discurso acerca del frustrado retorno a España de los judíos en el siglo XVII, tema al que aportó nuevos documentos, basándose sobre todo en manuscritos inéditos procedentes de dos fuentes: una de las cuales son las cartas dirigidas al conde-duque de Olivares por el fraile trinitario Tello del Este, que informa sobre las gestiones que llevan a cabo unos portugueses en Génova para atraerse a conversos y judaizantes a la rebelión portuguesa ofreciéndole la vuelta a Portugal. Y, la segunda, un tratado de 1640 que contesta a un memorial no conservado, en el que los judíos establecían condiciones para volver, probablemente dirigido al rey por un jurista, pero en el que una segunda mano posterior habría corregido, tachado y añadido referencias antijudías y contra el duque de Braganza.

En aquel acto, de dar respuesta al nuevo académico se encargó D. Joaquín Vallvé Bermejo, quien en su intervención destacó que entre las cualidades de D. Fernando Díaz Esteban figuraban: la eficiencia, la determinación, la conciencia moral y la prontitud en la acción, además de su habilidad para recopilar materiales, en su mayoría novedosos, y sus cualidades personales como la amistad, la caballerosidad y la lealtad.

*

No cabe duda de que en su alta capacidad intelectual D. Fernando escudriñó el pasado de nuestra historia y por especialidad y docta comprensión la

particular realidad del judaísmo. Es curiosamente coincidente que nos dejara en un año donde una de las más importantes instituciones culturales de nuestro país, como es el Museo del Prado, dedica precisamente una exquisita exposición monográfica: *El espejo perdido. Judíos y Conversos en la España Medieval*, que seguramente D. Fernando hubiese disfrutado por la aportación excelente de manuscritos, objetos, pinturas y esculturas que reflejan toda una situación que, entre otras contextualizaciones, pero sobre análogo tema, para él albergó el foco de interés e investigación de toda una vida.

Pero si su capacidad intelectual impronta la sabiduría divina en él presente, su calidad humana reflejaba el amor de Dios arraigado en su corazón, como persona. Su cordialidad, la búsqueda de entendimientos, la capacidad de sacrificio. El amor a los suyos, como lo refleja la entrega a su esposa a quién decidió acompañar hasta el final para no separarse de ella y asistirle hasta el último momento, muestra un corazón creado por Dios para darse a los demás, no sólo en lo intelectual, sino en lo cotidiano de la vida.

Por eso, hoy, esta institución, tan sabedora del tiempo, sus circunstancias, sus hechos, sus consecuencias..., no quiere prescindir del sentido ontológico de su propio quehacer y ofrece, en la humildad de la verdadera sabiduría, un rendido homenaje a quien formó parte de la Academia con sentido afecto y agradecimiento.

Pero también posibilita el ofrecimiento de la oración más sincera por su eterno descanso y la propiciación del acontecimiento que en la Historia perpetua el sacrificio de Cristo en la Cruz, redimiendo nuestras vidas y abriendo nuestra existencia a la eternidad del tiempo en virtud de la Resurrección.

Tal vez, sólo la fe pueda dar justa explicación al asentimiento consciente de la razón al misterio que se nos ofrece, pero ciertamente la Historia, como disciplina propia con su inherente lógica del saber humano, propicie como pocas la apertura a la búsqueda de sentido de los acontecimientos humanos, sus circunstancias, orígenes y consecuencias, abriendo sus interpretaciones, dataciones, hipótesis o constataciones a la siempre posibilidad de un sentido último donde los hechos finalmente nos recuerden que nada es absurdo ni ilógico, sin causas ni consecuencias, ni baladí.

Para D. Fernando no lo fue; y hoy pedimos por él, su familia, sus amigos y también por esta institución.

JAVIER CALVO AVILÉS
Capellán del Monasterio de la Encarnación